

Las Dominicales

Semanario librepensador

SOSTENIDO POR LAS ALMAS LUMINOSAS

Se publica los días de fiesta y los domingos.
Cada número sale los días de fiesta y los domingos.
Cada número sale los días de fiesta y los domingos.
Cada número sale los días de fiesta y los domingos.
Cada número sale los días de fiesta y los domingos.
Cada número sale los días de fiesta y los domingos.

La fuente de la vida es la ciencia. En caso de duda, el juez supremo es la conciencia.—Mau.
Conócete a tí mismo.—Sócrates.
Trabaja para extinguir el mal. Embellece la tierra cultivándola de vegetales y animales útiles.—Zoroastro.
* Todos los hombres son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que posean.—Buda.
Amor los unos a los otros.—Sed perfectos como nuestro Padre que está en los cielos.—Jesús.
La piedad no consiste en levantar el rostro hacia Levante ó Poniente. Plácido es el que socorre á los huérfanos, á los pobres, resata los cautivos, observa la oración, da limosna, es paciente en la adversidad. El que es justo y teme á Dios clemente y misericordioso.—Sócrates.

PRECIOS—Madrid: Trimestre, 2 pesetas. id. Provincias: 2.50 id. Extranjero: Año, 12 id. Ultramar Año, 3 pesas oro. Número suelto corriente, 10 céntimos de peseta. Remítan atrásado 25 id.—A los vendedores, 6 reales la mano. El pago se hará por trimestres ó años anticipados.

MADRID
Viernes 23 de Mayo de 1902

Oficina.—Calle de San Mateo, 15, 2.^o
 Toda la correspondencia, sea de redacción, sea de administración, se dirigirá en esta forma:
Fernando Lozano. Apartado 109.—Madrid.
 La Redacción no devuelve los manuscritos, ni responde de los artículos firmados.

NUMERO 65

DENUNCIA

Se ha denunciado el número anterior de LAS DOMINICALES por el artículo titulado *El llanto de España*.
¡No se puede ni aun Horar!

DEMOLICION DE LA IGLESIA

(Continuación.)

Desprecio de la perfección cristiana.

Los Santos Padres, según hemos dicho, estaban contestes en afirmar que la perfección evangélica se condensaba en la vida cenobítica. Así lo entendió también el que estudia y profundiza los evangelios. El monaquismo fué, sin duda, una consecuencia natural é indeclinable de la doctrina evangélica. Pues bien, ¿qué se ha hecho del monaquismo? ¿Dónde están los anacoretas? ¿Quién sigue á la letra la vida ascética? ¿Vais á decir que ahí están los frailes?

¿No es una ironía hablar de que estos frailes obesos y grasientos de hoy tengan nada de común con los ascetas de los siglos III y IV?

Los monasterios vinieron á ser, los centros de dominación mundana, según lo ha demostrado la desamortización llevada á cabo en todos los pueblos cristianos.

Ahora mismo está viéndose que la mayoría de los católicos reniega del monaquismo, aceptando el clero parroquial y rechazando al clero regular. Esto, en los países, como el nuestro, que van detras en la obra de la civilización, pues en los protestantes se suprimió totalmente al clero regular hace ya cuatro siglos, llevando la tea del incendio á los conventos de frailes y monjas.

De suerte que la inmensa mayoría de los cristianos actuales y librepensadores rechazan el monaquismo, rechazan, por tanto, el cristianismo puro, el cristianismo en su perfección, según afirman los Santos Padres.

Por otra parte, si la doctrina cristiana, que obliga al desprecio del mundo, fuese una doctrina verdadera, una doctrina conforme con la realidad, todos los católicos hubieran seguido la vida de los anacoretas del desierto, porque lo que es bueno debe hacerse. El desprecio de los bienes del mundo, predicado por el Cristo y practicado por los cenobitas, debió arrastrar á la humanidad entera al desierto, si realmente consistiera en eso la perfección humana. Lejos de ello, la humanidad no ha hecho caso de esa doctrina, á punto de que hoy se ve relegada totalmente al desprecio por la inmensa mayoría de los mismos cristianos. ¿Cómo ha de ser divina una doctrina que se desprecia por los mismos que se llaman sus partidarios?

Son divinas, esto es, de acuerdo con el pensamiento que preside á la creación, aquellas doctrinas que tienen eficacia para la vida; que son fecundas en bienes; que, lejos de arrojarlas al olvido, el hombre las practica cada vez más y con más ardor. Así sucede, por ejemplo, con las doctrinas científicas, con la ley de la gravitación, con la ley del péndulo, con las leyes matemáticas. ¿A que no olvida el hombre esas doctrinas? Olvida, en cambio, la doctrina del desprecio del mundo y califica de insensato el monaquismo, porque es una doctrina falsa, porque es una doctrina enemiga de la naturaleza humana. Resulta así que el cristianismo, de que el monaquismo es la expresión más perfecta, es una doctrina falsa, absurda, enemiga del hombre. ¿Y quién puede creer que Dios haya podido bajar á la tierra á traer doctrinas falsas, absurdas, enemigas del hombre? ¿Quién creará en la divinidad del Cristo?

Y sino hay tal divinidad de Cristo, ¿qué valor, ni qué representación tiene la Iglesia católica? Como la casa cuyos cimientos son falsos, se viene por tierra, la Iglesia que se cimenta en la divinidad del Cristo, doctrina falsa, viene forzadamente que destruyese.

Porque es ella, es la Iglesia la que, más que nadie se ha apartado de la vida de los anacoretas, y, por tanto, de la perfección cristiana. Es ella la que con más avaricia á acaparado los bienes de este mundo, ella la que con más furor ha disputado á los reyes,

la soberanía sobre los pueblos, ella, en fin, la que sembrando discordias, concitando guerras, forjando cadenas, encendiendo hogueras, ha llenado de escándalo al mundo.

No; no son los filósofos los que han destruido la doctrina cristiana, son los clérigos cabezallas de partidas carlistas, son los obispos que viven en palacios gozando rentas de príncipes, son los papas, cuya avaricia insaciable ha puesto á tributo al mundo. ¿Cómo han de creer esos representantes de la Iglesia católica, que es divina la doctrina de pobreza y humildad del Cristo, ellos que viven nadando en riquezas y en orgullo? El hombre del pueblo que ve al párroco habitar la casa más confortable de la aldea, que ve al obispo ir en coche guiado por lacayos, que sabe que el Papa habita el más suntuoso de los palacios, tiene forzadamente que decirse, por poco entendimiento que alcance:—¡Imposible que la doctrina cristiana sea verdadera, porque de serlo, estos hombres que se dicen maestros de cristianismo, andarían descalzos, venderían lo que tienen para darlo á los pobres, y se irían á vivir en los bosques y despoblados como los anacoretas, no poseyendo, como Cristo, más que una piedra para reclinar su cabeza. Cuando ellos hacen todo lo contrario, siendo más ricos que todos y gozando del mundo más que todos, es indudable que no creen en la doctrina cristiana, ni por lo tanto en que Cristo fuera Dios». Sin duda son ellos, los clérigos, con su escandalosa vida, enemiga del Evangelio, los que han echado por tierra el cristianismo.

(Continuará.)

LA INFLUENCIA DEL CLERICALISMO

XLIII

El rey Felipe II, el católico, el hipócrita.

Felipe II, tomando ejemplo de la santidad tradicional y consuetudinaria de los santos, tenía horror á los baños de limpieza y murió podrido. Pero tenía el alma doblemente más sucia. Sobre ella pesaba el cargo de haber matado á sus más grandes hombres, de haberles engañado, como un bellaco, cuando más protestas de afecto les hacía y de mentir con el mayor cinismo en todas ocasiones.

Cuando encargaba al de Alba las degollaciones de Flandes, escribía á la vez á Margarita: «Siempre tuve el pensamiento de tratar á mis súbditos con toda la clemencia posible; nada aborrezco más que las vias de rigor; dad un perdón general.» (Correa de Marr. T. II 96); y á los ocho días le decía en carta notarial al duque: «Aunque he autorizado á la princesa para cancelar un perdón á los comprometidos... declaro por esta carta, que no me creo, de ninguna manera, obligado por semejante autorización... y que tengo el firme propósito de castigarlos á todos.» (Carr. de Felipe II, T. I 448).

Procuró y se hizo enojar suprimir la inquisición y á la vez le escribe á su embajador en Roma: «Decid al Papa que mi propósito es suprimir la inquisición: es auto. Solo S. S. tiene derecho á suprimirla.» (Ibid. 445). «Primero perdonaré mis estados y cien vidas que tuviera... mejor que ser rey de herejes.»

«Es un hombre honrado ó un galano quien tan óhica y traídoramente procede?»

«Su religiosidad, se dice, le aconsejaba obrar así? Aceptado; pero cuando entonces, que la religión católica apadrina y enseña el perjurio, la falsedad, la infamia y el crimen.

«Pero realmente era Felipe un espíritu religioso, ó uno de tantos soberbios mercaderes encendidos, que pecan al servicio de su medro y de sus malas pasiones religiosas?»

En verdad que la época era de egoísmo, de corrupción y de hipocresía, para creer en la sinceridad religiosa del rey.

Carlos V decía de los ingleses que solo el temor de la restitución de los bienes les apartaba de Roma, ad el dogma se curan poco, lo mismo les importa una que otra conciencia.» (Pole. Carta al Papa, 13 octubre 1554).

En Roma, Julio III, que fué elegido por inspiración divina, intentaba su pontificado, nombrando cardenal á un niño de nueve años, el Excepcional, por el á san tierno edad ya corrompido; pues según Lati (Lb. XV, 355), tenia el Papa que su cordero y su propio lactio. «Cuánta infamia apadrina la religión!»

«Carraña hacia ahorcar, á su cuñada, hallándose en cinta, siendo inocente!»

Paulo IV solicitaba el apoyo y amistad de los turcos para combatir á los cristianos.

«Habla de ser Felipe II más escrupuloso que los mismos pontífices?»

Cuando atoraban á sus ambiciones, el papa, la iglesia y la fe, le importaban los asuntos.

Recien coronado, escribió á su hermana doña Juana, que en su nombre gobierna España. Si llegan breves del Papa, «convien que no se

guarden ni se cumpla, y haya gran cuenta y recato en los puntos mar y tierra y que se haga grande y ejemplar castigo en las personas que los trajeren.» (Cabra T. I 79).

El soberbio Paulo I ordena procesar á Felipe II, y éste, respetuoso con el jefe de la iglesia, manda al duque de Al fundir las campanas de las iglesias y monasterios, para hacer cañones y enviarle con ellos castas al pontífice. (Col. doc. inéd. XXIII 158), segundo luego á Roma.

En Inglaterra, Felipe II protegía á la herejía Isabel, por ver si conseguía su amor.

«Cuánta religiosidad al servicio de su lujuria!» (Me. Ac. de la Hist., V 250).

Cuando sostenía laserras con Francia, hizo que la inquisición considerara caso de herejía al el transporte de caballe España á la Galia, y un ganadero que cometiera falta, fué condenado á cinco años de galés, 200 azotes y pérdida de los caballos. (Llorent Historia de la Inquisición, II, 395); de donde resulta que la fe y la inquisición estaban puestas al servicio de la guerra.

Al de su lujuria hemos visto, que la ponía para exterminar á Antonio Pérez y atropellar los fueros de Aragón. Se más; en esta escandalosa causa obligó al insidioso general á que nombrará juez á un escriba de Felipe II, al pervertido Chaves, para que hiciera lo que al rey pluguiese. Así se hacía empre (Doc. méd. IV, 343); y ordenaba á sus lacayos despreciar los breves y excomuniones pontificias, asegurando que el Santo Oficio tenía por misión oponerse á los tribunales é inmunes del clero (Alv. serie 1.^a, tomo V, 48).

Perque el Pontífice ó el primer lugar al embajador francés en su corte, Felipe II hizo retirar sus embajadores de Roma.

La infame persecución del venerable Carranza da la pauta de la soberbia del rey, y de sus respetos al Pontífice, y á la religión.

No se trataba de un asunto político, sino meramente religioso; de la doctrina verdadera en sus obras, declaradas tras, ortodoxas, por el Papa, y por la congregación de ritos, y con todo, Felipe II se España con él y le persigue diez y ocho años.

El nuncio de Su Santidad hizo fijar en la catedral de Calahorra la Bula in coena que Felipe II no quería admitir en su reino, y al saberlo éste le hizo expulsar de España, y consultado sobre esa Bula un consejo de teólogos, el rey ordenó:

«Que no se acatas el entredicho papal, ni sus censuras, porque todas son nulas... y que se haga ejemplar castigo en las personas que las trajeren, que ya no es tiempo de más disimular.»

«Es un espíritu católico, ó un redomado hipócrita y hereje el que se procede?»

En Flandes los primeros perseguidos eran los frailes, si no admitían la Inquisición y la organización religiosa de España. En Malinas sus tropas robaban hasta os copones y las hostias; en Naerden las mujeres y los niños se refugiaron en los templos, y allí le hizo degollar D. Fadrique (Mem. anón. I, 188).

Y por otro lado, estas tropas católicas, que así degollaban sacrilegamente seres inocentes, eran tan religiosos que no había 10 hombres entre ellos que se haya confesado y comulgado esta cuaresma, ni los vo entrar aquí en las iglesias á oír misa.» (Correa de Felipe II, t. III, 76).

Análogo religioso imperaba en América, Enay Antonio de Zúñiga, escandalizado de ella, le escribe al rey. (Doc. inéd. XXVI, 87): «Lo de convertir los indios es cosa muy olvidada y accesorio; no son más cristianos ahora que cuando los conquistaron... adoran la hierba llamada coca, mueren sin confesión... sus amigos los entierran en un muladar...»

Y en la pág. 122 del mismo tomo, el virey D. Francisco de Toledo, asegura que los obispos y sacerdotes no se cuidaban, para nada, de la propagación de la fe; que iban sólo á hincharse de oro, y que tenían arcasas, cepos, etc., para atormentar y saquear á los indios.

«Oh, siglos de pura fe!»

Con razón los franceses, cuando los tratábamos de tibios en materia de fe, solían contestarnos: «¡Vaya un país religioso el vuestro, cuando por 2 reales que os cuesta la Bula, coméis carne hasta en la cuaresma!» (Ms., Bib. nac. número 16.104).

En todos sus actos y en todas partes daba Felipe II pruebas del propio mercantilismo religioso. Cuando le convino, ningún empujón tuvo en hollar el derecho de asilo, en San Justo para arrancar á A. Pérez.

Cuando entraron en Oporto las tropas de Sancho de Avila, éste le escribe al de Alba: «todo se ha saqueado, y creo que no se dejó cruz ni caliz en toda la tierra.» (Doc. inéd. XXXI-291). Pero esta vez tuvo algún recordimiento el monarca, pues escribe al margen «Cobrar estos y devolverlo á las iglesias.»

Encambio, en la parte en que le dice el de Avila: «He preso á tantos italianos é ingleses, que son muchos para ahorcarlos á todos.» El sanguinario y religiosísimo Felipe II pone al margen «que los haga ejecutar.»

Ni tenía empujo de confederar con los herejes cuando convenia á sus ambiciones políticas: «No se me hará creer que no es capaz de favorecer á los herejes cuando le sean ventajoso. El rey de España me hizo á mí ofrecimientos importantes, cuando era jefe de los herejes, para empujar

me á la guerra contra Enrique III dice Enrique de Navarra (Alv. I, 152).

En fin, la fama de religioso que gozaba Felipe II era tan universal, que en toda Europa se atribuyó la muerte de Sixto V y de Inocencio XI á envenenamientos de los españoles (V. Palma-Cayet, pág. 235, y Petit, t. II, 595).

Dados estos antecedentes, se encuentra lógica explicación á la perversidad moral que enseñaban al lado de Felipe los hombres más eminentes de su consejo y de la iglesia católica. Un ray de costumbres depravadas, patricia, incestuosa, bigamo, protector de malvados y asesinos, tanta que pervirtió á cuantos le rodeaban.

Su confesor, fray doctor Chaves, le decía: «El príncipe tiene poder de vida sobre sus vasallos... si se le puede quitar por juicio formado, también sin él. Y como los malvados tienen menos recordimientos, á medida que en el crimen se avagan; cuando el tal confesor tocaba á los noventa de edad, le decía al rey: «Dad muerte á A. Pérez por el medio que mejor os pareciere. (Pidal. Alt., II, 112). «Nada de procesos, nada de sentencia ni ejecución; basta los nombres de los culpables y autorizar á todo súbdito vuestro para asesinarlos.» (Ibid., 595) Heferase á los saraguanos, que ampararon á A. Pérez. Así mueren envenenados el duque de Villahermosa y el conde de Aranda. (Pidal, III, 135), pues en su proceso, al ver que resultan inocentes, se escribe: «El rey podrá mandar les maten secretamente. (Ibid.).

Así se explica que un cardenal, Granvela, impulsó al rey á cometer los asesinatos de Francisco de Valois, de Guillermo de Orange, de Catalina de Médicis. (Correa de Guillermo, VI, 126 y 129; Id., correa de Felipe II, t. I, 181). Sólo por esa perversión moral y católica, que partió del rey, se concibe que el cardenal y el clero católico y Farnesio ensalzaran como mártires y cuasi tantos á los empedernidos criminales Afonso, Gerard, Bomar, etc., asesinos del de Orange, de Coligny, de Enrique III y IV. (Correa de Guillermo VI, 68 y 100; Id., doc. inéd., VII, 354), y que el franciscano Gory y el consejero Assonville le prometieran la gloria y la inmortalidad. (Correspondencia de Guillermo VI, 14).

Y esta suerte de infames asesinos, y esta conducta depravada de sus inspiradores merece toda clase de elogios y dispensas por parte de nuestros mogigatos y de la religión católica.

Pues si esta moral enseña y practica el catolicismo, si de este modo pervierte y corrompe en las almas los más elevados sentimientos de misericordia, los más puros afectos de humanidad; el mayor título, la mayor garantía de honradez y moralidad que puede el hombre exhibir, es el ser enemigo irreconciliable del catolicismo.

(Continuará.)

El coronel García Delgado.

Ha fallecido en Madrid el coronel García Delgado.

Era el honor militar, porque era el honor republicano.

No podía ver á los reyes y estaba enamorado del pueblo.

Su sangre, agolpada de continuo en su venas, pugnaba por saltar y derramarse en servicio de la República.

La restauración, que le conocía, le temía. Por eso, debiendo haber sido teniente general ha muerto de coronel en la reserva.

¡Honor á su memoria!

PARA EL CONGRESO DE GINEBRA

En los Congresos librepensadores internacionales que se han venido celebrando desde hace doce años LAS DOMINICALES, han estado representadas por Odón de Buen, que ha sufragado los gastos de viaje y representación de su bolsillo particular.

Tan pobre es nuestro periódico, que no ha podido costearse su representación, no sin duelo íntimo y profundo de su director, que hubiera querido corresponder dignamente al honor que le dispensaran los extranjeros al acudir en masa al llamamiento que le hizo para el Congreso de Madrid.

No queriendo imponer más sacrificios á Odón de Buen, representante obligado para el futuro Congreso de Ginebra, porque no es justo mermarle el mísero haber que se da aquí á un catedrático, si quiera desarrolle las generales actividades que viene desplegando nuestro amigo, nos permitimos hacer un llamamiento á los librepensadores para que ayuden á costear el viaje del representante de LAS DOMINICALES en el futuro Congreso de Ginebra, lo será también Odón de Buen en la forma siguiente:

Adquiriendo los libros de *Demófilo* expurgados á continuación, por los cuales pagarán sólo la mitad de su precio, ya para utilizarlos en su uso los que no los tengan:

ya para aplicarlos á la propaganda los que los tengan.

Dichos libros, con su precio reducido á la mitad, son:

«Poseídos del Demonio», 1 peseta.
«Batallas del Librepensamiento», 0,50.
«Radicalismo y Federalismo», 0,50.

Total: 2 pesetas.
De suerte que el lote se puede adquirir por 2 pesetas.

Nuestro director, además de regalar los libros, pagará también el franqueo; por tanto, los que hagan los pedidos, cuyos nombres se publicarán (si así lo desean) recibirán los libros franco de porte.

Mucho agradeceremos á nuestros más devotos amigos que formen listas de pedidos de libros, excitando á cuantos correfigionarios conozcan á contribuir á esta noble obra de solidaridad internacional.

MITIN EN SEVILLA

Se ha celebrado un soberbio mitin republicano en Sevilla con asistencia de más de 6.000 personas.

Ahí está la comprobación de que es verdad lo que hemos dicho y repetido sobre la revisión de la república en Andalucía.

La reconquista va á venir ahora, no del Norte, sino del Mediodía.

El triunfo de la República.

El segundo escrutinio de las elecciones generales francesas han sido un triunfo brillante de la República.

A pesar del derroche de oro y de calumnias de todos los partidos reaccionarios coligados, la mayoría republicana que ha gobernado en los últimos años, lejos de decrecer, ha aumentado.

Y no sólo es, sino que la mayoría de esa mayoría es radical.

El triunfo de la República radical está, pues, asegurado.

La obra de educación popular, de emancipación del proletariado y de descatolicación de Francia va á continuar con un nuevo superior ímpetu.

Que el proletariado universal se alegre! Que el proletariado español, en particular, tome ejemplo de como, por la sabia concentración de fuerzas populares, se hace morder el polvo á la reacción.

Revisión del proceso de Montjuich.

Comienza á agitarse de nuevo la idea de someter á revisión el proceso de Montjuich. Es una consecuencia injustificable del ultraje inferido al pueblo español al dar un acoso, y armar cabellero al tristemente célebre inquisidor jefe de aquel castillo.

El proletariado entero de Valencia pide, á grandes voces, la revisión.

He aquí las sociedades que se han reunido á la vez para acordar ejercer el derecho de petición reclamando la revisión de aquel proceso:

- Sociedad de constructores de carruajes de lujo.
- Sociedad de sombreros fulistas.
- Sociedad de elaboración de pan.
- Casino republicano de la Vega.
- Centro de Fusión republicana del distrito del Puerto.
- Club republicano de la Fudón de Patraix.
- Casino republicano de Benimaclet.
- Casino republicano federal de Rufafa.
- Casino de fusión republicana de Paiporta.
- Casino republicano El Proletariado, de Sueca.
- Ajustadores, forjadores y ayudantes en hierro.
- Obreros en el arte de varillajes de abanicos.
- Centro de Fusión Republicana.
- Juventud Republicana de Valencia.
- Casino Republicano de la Misericordia.
- Casino de Marchalenes.
- Casino de Benicalap.
- Casino de las Germanías (Ruzafa).
- Casino del Museo «casco».
- Casino Republicano Universal del camino del Grao.
- Centro Republicano El Porvenir, del Cabanal.
- Casino de Fusión Republicana de Campanar.
- Centro Republicano Radical de Rufafa.
- Casino de Fusión Republicana de Benicarló.
- Republicanos y obreros de Carchagante.
- Centro Republicano de Torrent.
- Juventud Republicana de Alzira.
- Albañiles La Constructora Valenciana.
- Obreros zapateros.
- Ebanistas y otros similiares.
- Centro Obrero de la casita, Palomar. (todas las sociedades que lo forman).

Fogoneros de gas.
Obreros pintores murales.
Obreros carpinteros.
Arte en piedra.
Operarios en baldosas de Portland y similares.
Sociedad de peñeros.
Bronceistas, lampisteros y similares.
Sociedad de tallistas.
Sociedad de constructores de carros.
Sociedad de obreros cerrajeros.
Bastaría la enorme masa de opinión popular representada por esas Sociedades para que el Gobierno decretase la revisión, si en España hubiera una sombra de respeto a la opinión pública.
El pueblo, empero, no debe preocuparse de lo que haga el Gobierno, sino continuar reclamando hasta conseguirlo, ese acto de justicia.

¡LEED OBREROS!

Si leed obreros y dadla a leer a vuestros compañeros, la conferencia que va a seguir. Que lean también los hombres políticos. Los primeros para honrarse de orgullo de ver los adelantos que el pensamiento del proletario español va conquistando. Los segundos para que aprendan a razonar con juicio y medida, a la vez que abren el entendimiento a la firme esperanza en un triunfo seguro de la causa proletaria; porque si, por la propia virtualidad del espíritu, sin maestros y sin estudios se llega a ver tan claro en las difíciles cuestiones políticas y sociales es indudable que bastaría un poderoso impulso del Estado republicano para nivelar en cortos años las inteligencias.

Há aquí esa notable conferencia leída por el compañero Esteban Beltrán, tesorero de la Sociedad obrera *La Benéfica*, de Montoro, en la noche del 30 de Marzo de 1932.

Compañeros: En una reunión pasada que celebramos, se puso un tema para que todos los socios tomaran parte en nuestras conferencias con el fin de ilustrarnos. El tema fué titulado «Influencia de la política en el bienestar de los pobres».

Abarca una extensión tan grande este tema que es imposible en una sola conferencia, tocar todos los conceptos propios de su índole, por lo cual yo voy a hablaros hoy ligeramente de la consecuencia inmediata que a nuestra clase y otras toca. Y digo ligeramente porque yo os espero que otros socios hablen también algo.

Es creencia muy antigua y general en todos los proletarios, que el trabajador sea del arte o profesión que fuere no debe ni tiene necesidad de pensar ni entender de política, creyendo firmemente, que la misión del que es pobre, es solamente trabajar en este mundo y rezar mucho para ganar la gloria en el otro.

Esta creencia es erróneamente perjudicial a todos; y yo os digo, que si los proletarios siguen pensando de esta manera; si no intentan ilustrarse para comprender y saber los motivos ó causas que influyen en la carencia de la vida moderna; si renuncian a saber el por qué de todo aquello que les concierne á ellos directamente y á todos en general, su situación angustiosa hoy, será mañana desahogada convirtiéndose al fin en una vida imposible.

Si compañeros: yo entiendo que es preciso no perder más tiempo neciamente y que debemos poner remedio inmediato al mal que nos aflige á todos, y por eso me veréis insistir continuamente en que os agrupéis todos en nuestra Sociedad.

Yo que siempre tengo ocasión de observar ciertas cosas, veo que siguiendo los proletarios este sistema de indiferentismo continuará eternamente su situación precaria y miserable sufriendo al fin víctimas de la anemia y del hambre.

En la primavera pasada tuve ocasión de ver una cuadrilla de mujeres proletarias que estaban escardando un garbanzal. Casi todas ellas eran jóvenes y algunas de ellas eran de edad avanzada; algunas de estas manejaban con dificultad el pequeño escardillo que les servía de instrumento de trabajo.

Llegado que fué medio día, se pararon á medrar demostrando todas en sus rostros un cansancio infinito.

Su comida fué frugal y ligera, tan ligera fué, que de seguida comprendí la causa de su cansancio.

El alimento que tomaron la mayor parte de ellas fué una lechuga verde é indigesta con un poco de pan; otras comieron algunos rábanos, y otras una jicara de chocolate de *perrillo* con otro poco de pan. Estas del chocolate eran miradas por sus compañeras con envidia, como si su merienda fuera un manjar suculento y nutritivo.

El jornal que ganaban aquellas infelices era el de tres y medio reales muchas, y otras (las menos) cuatro reales.

Y aquellas infelices proletarias después de trabajar todo el día con tan escaso y miserable alimento, iban de noche al mosé de María á la iglesia á rezar y dar gracias á la Virgen por los beneficios que recibían.

¡No puede llegar á más la ignorancia ó estupidez de este pueblo!

Y vosotros en esta época del año de la recolección de aceituna, en esta temporada, esperada por todos con alegría infinita por que es de trabajo seguro, para sacar al final de ella algunas pesetas ahorradas ¿quién tenéis que hacer?

Escatimarlos de los alimentos, pues si os extendéis algo en comer abundantemente, salís sin un real ó acaso entrapados.

Así es que vuestra alimentación se reduce á las migas tostadas por la mañana (el pan del más barato siendo por esta causa indigesto y malo), la oya con garbanzos, un poco de tocino y muchas cosas ó nabos al medio día, y á la noche un potaje de arros, habichuelas ó patatas. Esto es lo que coméis los que estáis en mejores condiciones que los menos, que muchísimos infelices no pueden costear eso y comen otras cosas peores.

Y digo yo ¿son estos alimentos es posible la vida? ¿Se puede estar sanos y robustos con esta alimentación y dar cumplimiento debido en el trabajo que se ejecuta?

Los hijos de los proletarios ¿se pueden criar con salud y robustez alimentándose los padres con la escasez y miseria que lo hacen?

De ningún modo.

Comiendo los proletarios de este modo, no se hace más que sostenerse, y las energías naturales de nuestro organismo van supliendo lentamente la falta de nutrición, y de este modo la vida se va apagando como una luz á que le falta el aceite que la alimenta.

Por esta razón se ven hoy proletarios con 35 y 40 años de edad que parecen ancianos.

¡Por esta razón se ven niños raquíticos y anémicos que da compasión de verlos!

¡Por esta razón se ve que un día de mal viento en el campo ó en el pueblo, echa á la cama infinidad de individuos y al cementerio á bastantes infelices!

Considerando lo que la clase proletaria podía ser si se alimentara debidamente y lo que su trabajo bien retribuido podía beneficiar á todos, el corazón rebosa de indignación al ver que nadie pone aquí los medios necesarios para detener este mal tan grande que nos lleva á todos á la ruina y á la desesperación.

Parece que hay un interés marcado en que los obreros no se ilustren en que se vean acosados de necesidades y que no se ocupen de otra cosa más que de procurarse los recursos indispensables para mantenerse y mantener á sus familias.

Este sistema tiene y lo estáis viendo ¡oh burgueses! fatales consecuencias. Poner, si, poner de vuestra parte lo que sea necesario para que la situación se mejore, pues á todos nos conviene.

Meditar vosotros compañeros; meditar con detenimiento en vuestra situación y convenceos de una vez de que si vosotros no ponéis el remedio al mal, nadie lo pondrá, pues cuando vosotros que sois las víctimas no os defendéis, menos lo harán lo que os explotan.

La situación del proletario es peor y miserable que la de los irracionales.

A tal grado de desprecio ha llegado esta situación que, si no lo estuviéramos viendo, diariamente, nos parecería increíble.

La clase más pudiente, llamada burguesía, le dice á su mulero:

—Mira, Fulano, que coman bien y con abundancia los mulos para que puedan trabajar en el carro y demás trabajos.

Al aporador le dice:

—Que los buyes se hartén de comer; que estén bien mantenidos para que puedan labrar bien las tierras.

Y así sucesivamente va recomendando á todos los que tienen que cuidar sus bestias de trabajo. Igualmente les recomienda con eficacia que estén atentos al buen estado de los aperos, y aperos para que no se molesten ni se lo hagan mataduras al ganado, y, sobre todo, recomiendan mucho que estén atentos al estado de salud de sus bestias.

Cuando se oye hablar á esta clase privilegiada de caridad, de amor al prójimo, de temor de Dios digo yo: ¡mentira! Sois unos hipócritas y no tenéis caridad ni amor al prójimo ni amor á Dios. Todo eso es palabrería hueca, que os sirve de pantalla para cubrir vuestro infame proceder. ¿Por qué no observáis la misma conducta con los trabajadores que ocupáis en vuestras haciendas? ¿No comprendéis que el hombre que no se alimenta bien no puede, aunque quiera, trabajar como el que está bien alimentado?

¿Creéis, por ventura, que la condición ó naturaleza del hombre es distinta materialmente que la de los animales? Pues si pensáis esto último estáis equivocados, y si, sabiendo la verdad no tenéis caridad del hombre y sí de la bestia, sois unos miserables.

Compañeros, que esta gran cuestión de dignidad no se aparte jamás de vuestra mente!

El razonamiento que los proletarios se hacen con este proceder egoísta de la burguesía, es éste:

«Por algo estamos en este mundo en que vivimos; ninguno de nosotros ha sido consentido para si queríamos naer en esta vida, y puesto que nos encontramos en este mundo sin querer nosotros, tenemos derecho, por lo menos, á servir y á gozar de todo lo que nos sea necesario y preciso.

Esto es lo menos que podemos pedir hoy: la vida y lo necesario y justo para conservarla. No pedimos ni queremos lo superfluo, lo lujoso ni los refinamientos de la vida regalada y cómoda del potentado.

Esta aspiración tan natural (y tan mezquina debiera decir) es la del proletario, hoy en su inmensa mayoría, y la nuestra, sin que nos preocupemos nada de si tenemos derecho á más, y para alcanzar esta aspiración nos hemos asociado, porque asociados es como logramos ilustrarnos y á aprender para recopular los derechos que se nos tienen usurpados.

Estas sociedades deben ser consideradas por nosotros como una Providencia.

Es necesario amarlas con verdadera fe. No la toméis como un medio de lucro solamente, pues si pensáis que con dar una peseta ó dos todos los meses estáis cumplidos, si con este pequeño capital pensáis que en onseguida os vais á poner ricos, estáis equivocados, pues estas Sociedades no pueden hacer milagros, porque los milagros son mentira.

Por esta razón precisamente se han ostreado y se han disuelto todas las sociedades que se han creado en este pueblo, porque á los socios no les unía allí más que el interés egoísta, la cuestión material del hambre; han ido sin cuerpo, sin alma en resumen.

El pequeño capital que pongamos lentamente en nuestra sociedad será la base, será el cimiento de la obra grandiosa de nuestra regeneración.

Este pequeño capital que aportamos representa un inmenso sacrificio; yo lo considero un esfuerzo gigantesco, dado el miserable jornal que gana aquí un proletario. Pero este sacrificio mismo será como el dolor agudísimo que la madre siente al dar á luz á su hijo, el lazo que nos une, el motivo verdadero de nuestro amor á esta sociedad.

Seamos como las abejas que, con pequeñísimas porciones, llenan su colmena de una obra admirable por su belleza y sabrosa, por su dulzura.

Yo quisiera ver en los proletarios todos un entusiasmo grande por acrecentar el número de socios, haciendo una propaganda activa de nuestra sociedad; cuando llegue una huelga ó festividad, quiero yo verlos acudir á nuestras reuniones con afición y grandes deseos de instruirse, de saber lo que pasa en España, lo que legislan las Cortes, las leyes que se promulgan, la marcha de la política y de los negocios públicos, los progresos

de la ciencia, de la agcultia y el comercio, el estado de prosperidad ó de sociedades análogas á la nuestra que, amadas todas ellas por obreros como nosotros, que son nuestros hermanos y que su prosperidad debe alegrarnos y servirnos de estímulo, cultivándometades y conoimientos que nos servirán de algo algún día.

Esta actividad, este deseo del hombre por saber y aprender, es el meo seguro para conseguir que el obrero del campo, del taller se emancipe.

Yo quiero probar, en si los obreros de Montoro tienen deseos de mudar su situación.

El puesto de más trajo, el de más peligro, si lo hubiere, lo quiero para mí. Y no eráis que yo intente comprometer en empresas peligrosas ni perjudiciales, y yo no trato más que de saber si los obreros, abajadores, artesanos los proletarios todos de ontoro tienen ideales. Yo quiero saber si quieren progresar y ser hombres libres ó quieren continuar siendo esclavos serviles de la miseria, que consenten morir sin protesta y resignados con la res que se lleva al matadero.

Hay proletario aquí quien cuanto oye hablar de política se piensa que van á prender ó á matar; éstos son los más incientos, porque no han conocido ni saben lo que la política: hay otros que se poun nerviosos, no quisieran ni oír la nombrar, tan desengañada están de la política y de los políticos.

Pero yo les digo á tod que tengan calma y escuchen un consejo ó unarecer desintesoado.

Yo comparo la política con una máquina de vapor. Esta máquina, manejada por obreros inteligentes, es el elemento más útil en una fábrica cualquiera que necesite á motor.

Si esta máquina prooce en la fábrica una riqueza prodigiosa, sien manejada por obreros inteligentes y prácticos, como cosa sabida que la fábrica ó empresa mercantil, prosperará de una manera prodigiosa.

Ponen esta misma máquina en manos de obreros inexpertos que o sepan manejarla, y veréis convertirse aquella fábrica, que era un venero de riqueza y propeidad para la empresa, en un centro de ruina y de catástrofes sin fin.

Pues bien, la empresa industrial que he puesto por ejemplo, es la nación, es España entera, la política es la máquina, y los obreros nosotros. Ahora bien; si los obreros son unos torpes ó mal intencionados, y esta máquina destruya y mata á varias personas todos los días y destruya ó destruya las demás partes de la fábrica ó las paredes de ésta, convirtiéndolo todo ó parte en ruinas ¿se debe abandonar la máquina, siendo ésta precisa é indispensable para que la empresa viva?

No; no se puede prescindir absolutamente de la máquina; lo que se necesita es variar inmediatamente de maquinistas, pues se sabe positivamente que la máquina es buena y con obreros inteligentes, la empresa prosperará.

Otro ejemplo os ponré más sencillo para que lo comprendáis todos mejor.

Todos sabéis lo útil necesario que es en todas las casas el fuego ó la candela, como queráis llamarla.

Si el fuego es imposible la vida; pues si por desgracia tenéis un descerdo, y se quema vuestra casa ó se abrasa un hijo, ¿no podríais decir: yo no usaré en mi vida ms el fuego, renuncio á sus beneficios? No; no es posible renunciar á servirse del fuego, lo que ha que hacer es procurar su utilidad y vigilar constantemente para evitar sus perjuicios.

Váis á ver los efectos de la política en nuestra clase y otras también, pues los efectos de la política no se pueden concretar á una clase sola ó determinada, sino á vaías, con la diferencia de que á unos favorece y á otros perjudica.

Pero ante todo, os voy á hacer un ruego, y es que no realéis en mi discurso una pasión determinada por mis ideas políticas. Yo he de confirmarme absolutamente á la verdad, pues la verdad es la esencia de la vida.

La verdad debe reglanceder siempre en nuestros labios, pese á quien pese. Si yo supiera que con la mentira había de engrandecerse nuestra Sociedad, yo no ocuparía este puesto; yo huiría lejos de la Sociedad horrosizada, pues ese engrandecimiento sería ficticio y contrario á las leyes divinas y humanas.

Con la verdad, dadoslos tiempos de corrupción que atravesamos, ¿quién avanzamos poco, pero este avance será firme y será provechoso y durable.

Es tan sublime el lenguaje del insigne don Fernando Lozano (*Demife*), ese apóstol del pueblo, campeón decidido del proletario, cuando en su libro *Batallas del Librepensamiento* habla del poder que tiene la verdad, que no puede renunciar al placer de repetirlas para que admiréis el concepto que merece la verdad.

Dice así: «¡Oh divina verdad! ¡bendita seas mil veces!

No hay nada comparable á tí; tú eres la primera, la suprema diosa. Yo veo en la Historia caer civilizaciones, hundirse los imperios, precipitarse en el seno del olvido las religiones más famosas; tú sola eres eterna.

Si; tú eres el poder supremo del Universo mundo; tú eres el granito sobre que todo está sustentado. Aquel cosa la luz y la luz fué hecha es una ímá; con que debe referirse á tu fuerza. Tu palabra poderosa ha bastado para que los espacios surjan, se forme la estancia de las nebulosas, y la armonía de las esferas triunfa del caos primitivo.»

No se puede decir más en menos palabras. Esto es un canto sublime y divino á un Dios, pues la verdad es Dios.

Por esto yo, al confirmarme al tema que estamos desarrollando, he de decir: la verdad y referirme á hechos consumados que casi todos vosotros habéis presenciado.

Cuando en el año 1873 cayó el sistema de gobierno que había en España, le sustituyó otro de diferente clase. Este gobierno nuevo vino al poder de un a manera pacífica y legal, no se derramó ni un sola gota de sangre al tomar posesión del poder.

Este nuevo gobierno que vino al poder por voto ntado de los representantes de la nación, fué la República.

La influencia de su política en toda España

no es mi ánimo demostrarla en este momento, pero me creo que refiriéndome á lo que aquí sucedió, pasaría en todas partes con corta diferencia; mi objeto es poner de manifiesto la diferencia que existe de aquella política á ésta; de aquel régimen de gobierno á éste que tenemos hoy.

El primer acto que aquel Ayuntamiento republicano realizó, fué hacer desocupar el local ocupado por el casino primitivo, ó sea, como lo llama el pueblo «de los señores».

Aquel acto que realizó el primer Ayuntamiento popular, no fué, á mi entender, una venganza, como decían los expulsados; aquel acto fué ejecutado, apoyándose el que lo dispuso, en que el local era propiedad del pueblo, con el destino único de ser ocupado por escuelas ó sociedad literaria, no para sociedades de recreo.

Aquel ayuntamiento, compuesto en su mayoría de artesanos, de proletarios, fundó inmediatamente en el local referido un Instituto de primera y segunda enseñanzas.

Aquel instituto, dotado de todo lo necesario tanto de mobiliario como de catédaticos, empezó á funcionar de una manera brillante, se pobló en seguida de alumnos hijos de este pueblo y de muchísimos forasteros, y en el poco tiempo que duró, sus utilidades superaban á sus gastos.

Allí se instrúan los hijos de este pueblo con poco gasto y lo mismo la clase obrera, la media y la privilegiada, encontraban en aquel instituto ventajas grandes y positivas para la educación y enseñanza de sus hijos.

Los que hoy se quejan hipócritamente de la poca ilustración del pueblo, lo hacían al instituto una guerra atroz en aquel tiempo, y hubo alguien que se prometió solemnemente derribar é abolir aquel centro de enseñanza porque él no podía permitir que pasado algún tiempo, tuviera que quitarse el sombrero ante el hijo de su mulero.

Aquella frase, fué aplaudida por su auditorio compuesto de individuos pertenecientes á la clase media y pudiente. ¡Insensatos! ¡Cuán caros os han salido aquellos aplausos serviles!

Los pocos meses, cayó la República y aquel Ayuntamiento fué desstituido y efectivamente el instituto fué suprimido inmediatamente y no ha vuelto á restablecerse más.

El local que ocupaba volvió á ser casino de los «señores» y nadie pensó en trasladar aquel instituto que tanto bien proporcionaba al pueblo, á otro local para que el pobre disfrutara de sus beneficios.

¿Para qué queremos esto? dirían ellos; los ricos tienen dinero sobrado para llevar á sus hijos á otras poblaciones donde los padres jesuitas les den, educación, y si los proletarios no pueden ilustrar á los suyos que se fastidian y rabien, pues todos no debemos ser iguales.

¿Veis la influencia de la política en la educación, ilustración y bienestar de los pueblos?

La República, derramando bienes y beneficios sobre todos por igual, (que en esto y otras cosas es como quiere la igualdad, no en las riquezas.) La monarquía, convirtió los focos de luz en oscuridades espantosas y los veneros de riqueza en centros de corrupción y ruinas. Nosotros, ejerciendo actos de justicia y repartiendo bienes y beneficios en provecho de todos en general; ellos, cometiendo arbitrariedades y creando privilegios odiosos y funestos.

Pero todas las infamias se pagan y tienen su castigo. Aquella clase media estúpida, que aplaudió la frase del personaje, ya ha recogido el fruto de su estupidez.

Fijos en la multitud de jóvenes estudiantes sin carrera que tenemos en el pueblo.

Salvo algunas excepciones, los tenéis aquí sin poder continuar sus estudios. Unos por falta de recursos en sus casas, otros porque en vez de asistir á la clase en el colegio, asistían á las academias flamencas donde cantaba las peteneras Juan Brea y bailaba encima de una mesa con gran taconeo la Bravía y otras *jembras de chipín*.

De modo que en vez de aprender á médicos ó abogados, han aprendido á flamencos (que ya es algo.)

Da gusto verlos por la calle vestidos á lo Conejito, ponerse la corbata á lo Machaco, y es cosa de admirarlos cuando hablan de los recursos del Guerra y de las facultades toreras del Chuchí.

Algunos pueden dar un curso completo de tauromaquia.

En este resultado pueden recrearse los que tanto se alegraron de la caída de la República. Se figuraban y algunos siguen creyendo todavía) que con la República les iban á robar sus bienes ó fines para repartírselos los proletarios, sin saber que estos jamás han pensado en semejante cosa, dando más prueba de su necedad que ellos. De modo que teniendo quedarse pobres, apoyaron á la monarquía, la cual ha procurado con los tributos y gabelas que impone y la enseñanza que ha proporcionado á sus hijos, ponerlos al pelo.

Ahora comprenderan los que aplaudían la política actual, que si aquel instituto hubiera seguido, hubieran podido costear los estudios á sus hijos con economía y bajo su vigilancia, pues desde su misma casa, sin gastos de pupilaje y otros, les era muy fácil. Pero entonces los hijos de sus muleros, caseros, aporadores y artesanos todos, podían ser personas ilustradas y esto no lo podían consentir ellos. Su mira es que el que nace pobre, se prive de ilustrarse y elevarse por su talento; que sea ignorante siempre para que sea un infeliz explotado.

Ya veis por esta ligera reseña la influencia de la política y la diferencia que existe de un sistema de gobierno á otro en favor de los proletarios.

Pero además de los perjuicios que os he puesto de manifiesto y que puede decirse son locales, hay otros perjuicios que, arrancado del mismo origen, se extienden fuera de la población y que como epidemia maldita, nos azota y perjudica.

Estos jóvenes sin carrera, por rara casualidad aprenden algún oficio, con el cual ganarían su sustento honradamente y podían ser artesanos modelos; ni tampoco se dedican á cultivar las finesas que sus padres hayan podido conservar, consiguiendo de este modo ser agricultores prácticos y entendidos.

Eso lo consideran ellos y sus familias bochornoso sin acordarse que muchos de ellos descendían de artesanos y agricultores honradísimos. Así se explica la decadencia de la agricultura en España. ¿Cómo se quiere que la agricultura salga de la rutina y prospere, si los que pueden

influir en este sentido por su inteligencia ó recursos la abandonan?

¿Saben aquí la mayoría de los propietarios oliveros, la clase de terreno que sus fincas tienen, si son arcillosos, areniscos, silíceos ó calcáneos, para darlos las labores y abonos necesarios?

Aquí no hay medios de aprender nada de esto y otras cosas que por necesidad debiéramos saber todos, porque quien puede hacerlo no lo hace, y porque los directores de la política no se ocupan más que de su modo personal. Estos jóvenes á que me refiero, podían hacer mucho en este sentido con provecho suyo y de todos, pero sus familias les buscan un empleo y ya está todo solucionado.

Por este motivo, se ven los ayuntamientos atestados de empleados y agobiados de pagar sueldos aunque sea mezquinamente.

En esta situación se están acechando la oportunidad de alcanzar un empleo mejor en otra parte ó en la capital, y cuando esta oportunidad llega, ó por medio de la influencia de algún personaje político que ha recibido servicios en algunas elecciones, allá va nuestro joven empleado y ascendido, sepa ó no sepa desempeñar el cargo que le han dado, y de este modo se van colocando en puestos donde ejercen cargos importantes, convirtiéndose algunos de éstos hombres en verdaderas calamidades públicas.

Las causas de la derrota de España y el fracaso de nuestras colonias dimanan á mi entender de esto que acabo de decir, sin negar que otras cosas han ayudado también al fin bochornoso que todos lamentamos.

Voy á terminar mi trabajo hoy dejando para otra conferencia la continuación del tema, pues éste es inagotable si queremos fijarnos un poco.

Para concluir, voy á ocuparme brevemente de otro asunto que interesa directamente á la clase proletaria. Los perjuicios que la política menajrca no causa á todos en general ricos y pobres, ya lo habéis oído reseñar, y ahora me voy á ocupar brevemente de los perjuicios que redundan exclusivamente en vosotros, los más pobres y los más desgraciados, porque no tenéis quien se acuerde de vosotros más que para explotaros. Por eso os repetiré que os agrupéis todos en nuestra sociedad para que todos unidos forméis un núcleo de fuerza que sea bastante para hacerse oír y hacerse respetar.

Me voy á ocupar del hospital de esta población en el cual hay un foco de infección que amenaza de muerte á todo el infeliz que penetra allí herido de más ó menos gravedad.

Se han dado allí muchos casos de muerte en heridos que han podido ovitarse si hubiera en dicho establecimiento una sala de cirugía verdad. Una sala de cirugía ventilada convenientemente y aislada por completo de las demás enfermerías.

No hace mucho tiempo murió allí un proletario llamado Solás que era socio nuestro, y por esta razón me ocupo de este asunto porque nosotros no debemos olvidar á nuestros compañeros en la desgracia. ¿Vamos á imitar aquí lo que sucedió á Jesucristo, que lo negaron hasta sus discípulos?

De ninguna manera.

Aquel desgraciado pudo salvarse quizás, si hubiera habido, como digo, una sala de cirugía en condiciones adecuadas; pero tuvo la desgracia de que no hubo en el establecimiento ni una aguja curva de sutura para curarlo. ¡Es hasta donde puede llegar el descuido y abandono!

¡Yo que he sabido esto hace poco, no puedo guardar silencio, porque entonces os dar lugar á otras desgracias.

¿Y por qué no hay en el hospital esta sala de cirugía dotada de toda la herramienta necesaria? ¿Es por ventura por falta de local y de dinero?

Nada de esto hace falta.

Los fundadores que con caridad sublime y piadosa, cedieron sus bienes con espléndida generosidad, dejaron capital y local bastantes para que allí no careciera de nada absolutamente el infeliz que llegue en busca de la salud.

Lo que hace falta es caridad y amor verdaderos en las personas que dirigen el establecimiento.

Lo que hace falta es que las personas encargadas de vigilar, estén identificadas con su misión, y que no se confíen en otras que no tienen conocimientos necesarios y científicos, y que todo quieren arreglarlo con versos, oraciones y letanías.

Lo que hace falta es, enterarse minuciosamente de todo lo que allí ocurre. Informarse por los médicos del establecimiento y otros si es necesario, del estado en que se encuentran todos los servicios y aparatos.

Es preciso tomarse interés en todo, y especialmente en la higiene, y que haya verdadera caridad en aquellas personas pudientes que están libres de estos peligros y no se acuerdan del desgraciado que no tiene más remedio que ir allí.

Es una crueldad inaudita en todos los que saben el peligro inminente que corre un herido colocándolo en una enfermería donde hay enfermos con tifoides y otras enfermedades contagiosas, que no grite continuamente hasta remediar este peligro tan grande.

Los médicos son los que deben dar la voz de alarma, pues esto debe ser un deber en ellos y su silencio casi es un crimen.

Pero lo irritante es que según se dice, en el hospital hay una habitación espléndida, amueblada con mucho gusto y aislada por completo, que sirve ó está destinada para hospedar á los frailes jesuitas cuando vienen á sermonear en las novenas del Corazón de Jesús y otras. Si esto es cierto, no se puede dar conducta más despiadada, en quien tenga esto dispuesto de esta manera.

Esto se dice de público, y yo me hago eco de ello sin afirmarlo ni negarlo. No tendría nada de extraño dada la religiosidad que allí se observa. Cuando se instaló la luz eléctrica en el hospital fui yo á hacer la instalación, y observé una cosa que os voy á referir: penetré en una sala de hombres, y estando allí, vino una monja sentonata con un rosario en la mano, y empezó á rezar con voz gangosa; los enfermos rezaban como es costumbre, contestando á la monja, pero noté que uno de ellos, distante de donde yo estaba, rezaba con una voz muy alta su «Santa María», y todo lo demás, me chocó aquel rezo tan exageradamente alto y disimuladamente, y con un portalámparas en la mano, me acerqué á una ventana pretestando buscar luz, y en la cama inmediata

Vial enfermo, el cual era el herrero conocido por Casalonga.

Me hizo señas de que volviera, y así lo hice cuando se marchó la monja, y después de contarme varias cosas...

Yo espero que allí se harán reformas tan precisas como las que he denunciado, y otras que sean necesarias porque el nuevo ayuntamiento que nos afortunista...

Yo les ruego que hagan estas mejoras, y que dejen un grato recuerdo de su paso por la alcaldía para hacerse acreedores a la gratitud de la clase más necesitada...

ESTERAN BELTRÁN.

Luz y Sombra

El diputado Melquiades Alvarez fué votado por la Unión republicana de Oviedo, y ahora, sin consultar a los que le votaron, ha roto la Unión.

¿Consentirán los republicanos asturianos ese ultraje inferido a su honrada voluntad? Si un acto semejante se produjera en Francia...

Porque en Francia hay opinión y moralidad pública.

Si los electores republicanos de Oviedo dejan impune ese cambio de postura de su diputado, sin consultarles, sin ir á darles cuenta previamente de su resolución...

Viendo que hombres de la historia y de la responsabilidad política de un Azcarate y un Muro se mantienen en la Unión republicana, el pueblo republicano de Oviedo...

Por lo demás, al público de LAS DOMINICALES no le extrañará esa evolución por nosotros anunciada.

Cuando decimos enérgicamente: «Ese es bueno», es bueno. Cuando os decimos enérgicamente: ese es malo... es malo.

Por desoír nuestro consejo y dejarse alucinar por palabras y adulaciones bajas, el pueblo ha sufrido ya enormes desengaños y quebrantos.

Ya sabemos os que no escarmentará, pero la lección que le hemos dado quedará como semilla, que a algún día dará fruto.

Dice «Felipe» en La Publicidad, de Barcelona: «Si á cualquier padre, que educa á sus hijos en escuelas laicas...»

Y ese hombre que tan mal educa á sus hijos acaba de publicar un Manifiesto diciendo á los españoles que están corrompidos y que sólo él podrá moralizarlos.

Una catástrofe ha acaecido en Lérida. Hundido el piso de una casa donde se hallaba instalado un colegio, los escombros han sepultado á cuantos se hallaban en él...

Si se hubiera tratado de una escuela laica, no hubieran dejado de vociferar los clericales diciendo que era un castigo del cielo. Pero no; era un colegio de Luisos puesto bajo la advocación de San Luis Gonzaga.

Si no tuvieran el orgullo y la soberbia de creerse amparados por Dios estos pícaros devotos; si no explotaran la religión dando esos nombres de Santos á los colegios, claro es que todo el mundo se limitaría á compadecer á las víctimas de la catástrofe...

gracias, hechos como ese, al arrancarles la vida, les quitan también la careta hipócrita con que se cubren.

Dar á un colegio, que es representación de la ciencia, el nombre del santo de una religión que ha proclamado la ignorancia, como la perfección, llamando perfectos á los anacoretas...

Por que resulta que en la casa se estaban haciendo obras; que se había avisado á todos los vecinos que desalojasen los cuartos que se había hecho lo mismo con el director de ese colegio...

Esos infelices niños muertos, han sido así víctimas de una avara explotación. ¿Como los demás niños que existen á esos colegios que llevan la careta de santos...

Con mucho gusto hemos recibido la visita de El Balaarte, periódico que comienza á publicarse en San José del Uruguay, bajo la dirección de D. Adolfo Vázquez Gómez.

Es el Sr. Vázquez Gómez un vehemente luchador del progreso humano, que no encontrando en España ambiente propio para desenvolver sus talentos...

Votos fervientes hacemos por el éxito de El Balaarte.

Ya habéis visto estos pasados días á donde han caído el republicanismo de Romero Robledo. Ha tenido este señor la impudencia de pedir que se castigue á los Municipios que se han negado á festejar el adelantamiento al trono del nuevo rey.

Más liberales que él, los vaticanistas que están en el poder, no le han hecho caso.

Pero, de todos modos, se ha puesto de relieve el espíritu que anima al pretendido revolucionario, de quien tanto inocente y atolondrado republicano esperaba la República.

Ha dicho el Heraldo de Madrid: «El Decreto publicado por el Moniteur Oficial aumentando el número de diputados en algunos distritos en que tienen mayoría los socialistas...»

Y esta necesidad la toman aquí algunos periódicos populares como base para aconsejar al pueblo que no se deje engañar por los pícaros, traidores diputados socialistas. Creer que los diputados actuales belgas pueden tener interés personal en que se aumenten los distritos, cuando ellos tienen sus distritos asegurados, es pensar con los talones.

Si han aconsejado aquellos diputados la cesación de la huelga es porque no querían imponer sacrificios imbeciles al pueblo. Creerlos movidos por un interés personal es una calumnia grosera, cuando sabe todo el mundo que son ellos los que han dado el orden de la huelga...

Se comprende que á corifeos tan poderosos quieran deshonrarlos de todos modos, los clericales belgas, valiéndose de la imprenta y del telégrafo. Pero estas calumnias, en que sólo creen los cándidos, no mermarán en lo más mínimo el influjo avasallador que tienen en aquel país los insignes diputados socialistas belgas.

Dice un periódico hablando de la cuestión del Nuncio: «Resulta, que con efecto, el duque de Almodóvar, no dió cuenta al Sr. Canalejas del motus vivendi acordado por el Nuncio, por mediación, vergüenza da el decirlo del marqués de Pidal, á quienes los liberales sa-

gastinos acudieron en demanda de recomendaciones y de auxilio.»

Realmente necesitan haber perdido la verüenza política, estos gobernantes para ir á buscar recomendaciones en los más reaccionarios clericales á fin de que el nuncio se digna atenderlos.

¿Qué diferencia hay entre reaccionarios y liberales? Todo es una pura comedia.

Cuando los sagastinos están fuera del poder se van á buscar al pueblo y á promover motines como lo hizo há poco ha Aguilera. Ya que están en el poder se van á buscar á los reaccionarios.

El Imparcial, aquel periódico que dijo que la salvación de Cuba estaba en enviar allí á Weyler y luego pidió la cabeza de Weyler, que anunció que las Cámaras de Comercio reunidas en Zaragoza salvarían á España...

HONORES Á DE LACAZE-DUTHIER

En Banyuls.

En la simpática y riente población fronteriza de este nombre celebrábase anteaer, día 9 de los corrientes, una fiesta fúnebre, de carácter á la vez científico, popular é internacional, de esas que dejan recuerdo imperecedero en todas las personas que por cualquier motivo las presencian.

El tiempo estaba crudísimo, frío, con temporal de tramontana acompañada de ligera llovizna. A pesar de ello la concurrencia era inmensa, pues estaba constituida de la población en masa, que adoraba á Mr. Lacaze, de millares de concurrentes de los pueblos vecinos, y de representaciones oficiales de lo más distinguido entre las corporaciones sabias de Francia...

Así termino el último acto de la fiesta fúnebre. No hay que dudarlo, su trascendencia es inmensa. Mr. Lacaze fué quien el año 1870, llamado por los franceses el año terrible, pronosticó la regeneración de la Francia por la ciencia y por la libertad. Sus pronósticos se han cumplido, como se cumplirán para España si se sigue el mismo camino.

DESBARAJUSTE D. Fernando Lozano. Muy señor mío y de mi mayor consideración: La presente tiene por objeto el manifestar á usted lo siguiente:

Cuando los maestros de escuela; los licenciados de la primera guerra de Cuba y otras personas ó entidades que tienen derecho á percibir del Estado sus atrasos ó alcances, reclaman que se les pague, tiene el Gobierno la costumbre de excusarse con la mulstilla de que no hay dinero que se agotó el crédito, que en la mente del Gobierno está la idea de arbitrar recursos para atender á deudas tan sagradas, etc., etc., concluyendo con dar esperanzas bastantes verdes.

Hace más de veinte años que sucede todo esto con bastantes abonares de Cuba que no se incluyeron en la conversión.

Pues bien, una vez tuve ocasión de hablar personalmente con el difunto general Martínez Campos y le manifesté que era poseedor de dos abonares de mis alcances de Cuba, los cuales tenían ó tienen mejor dicho, el epigrafe de inmediata paga.

A lo cual me contestó que no había dinero para pagarlos.

Entonces le repliqué: «May bien encuentran dinero los que se lo llevan, pues me refería á unos cajeros de algunos centros militares de Madrid y de la Habana que dejaron el continente llevándose á país extranjero el contenido, allá por los años de 1887 á 88.»

A vivir ahora dicho general, vería como han hallado dinero para gastarlo en fiestas reales y lo están buscando para reedificar templos que se caen por no haberlos reedificado á su tiempo, con el producto de lo que dan de sí los negocios misticos de templos como el Pilar, Monserrat, etc., y lo que se recoge anualmente como dinero para San Pedro y se lleva á Roma, ciudad extranjera. Lo cual dicho sea de paso, se efectúa sin protesta de los carlo-catalanistas.

Sin más de particular, espero de usted que me

las amarillas, de Medicina, y otros colores de las demás Facultades de Francia. Al otro lado las togas negras con muretas azules, que es el color de la Facultad de Ciencias española. En el fondo las bandas tricolores de las autoridades francesas. Intercalados había muchos uniformes entallados y muchísimos trajes negros.

Adelantose primeramente el Decano de la Facultad de Ciencias de París, luego el de la misma Facultad de Barcelona, dos ó tres delegados más, y finalmente, el delegado del Ministerio de Instrucción pública. Todos ellos pronunciaron ó leyeron oraciones fúnebres á la vida y méritos del ilustre Mr. Lacaze.

Concluida la ceremonia académica, empezó la religiosa, pues la familia del difunto, que tenía también su representación, es católica. El cura de Banyuls, asistido de dos acólitos, recibió el cadáver, que fué conducido por la carretera que hay á orillas del mar, desde el Laboratorio hasta la Iglesia, unos dos kilómetros, en medio de un temporal deshecho. El coche fúnebre y el cortejo podían á duras penas dar un paso por entre la apiñada muchedumbre. Un batallón, venido expresamente de Perpiñán, hizo los honores al cadáver. La música militar tocaba marchas fúnebres y los estudiantes españoles iban sembrando á trechos de flores el camino. Así se llegó á la Iglesia, donde se cantó un oficio de difuntos, lo más solemne posible, dada la escasez de medios con que se cuenta en ella para el entierro de un hombre á quien se hacen honores nacionales. Concluido el oficio, se retrocedió en el mismo orden hasta el Laboratorio, á cuya tumba fué bajado por fin el féretro, sobre el cual arrojaron nuestros estudiantes las últimas flores que le quedaban. Una losa con una sencillísima inscripción cubrió para siempre ya el cuerpo de uno de los primeros sabios del mundo. Descanse en paz.

Los delegados españoles se disponían á regresar, después de haber mandado al Ministro un telegrama de salutación y afecto, con el triste motivo que les había llevado á Banyuls, cuando recibieron del Gobierno francés la invitación para asistir á un banquete fúnebre que especialmente á ellos dedicado se iba de celebrar en el mismo Laboratorio. No era posible rehusar tan atenta y elevada cortesía. Dejamos de lado la parte material del banquete, espléndido y bien servido, como de quienes procedía, para ocuparnos sólo de su significación y trascendencia. El presidente, director general de estudios superiores, recordó una vez más los altos méritos científicos del difunto, anunciando en nombre del Gobierno de la República que creía que la mejor manera de honrar su memoria era tener constantemente abiertas las puertas de aquel establecimiento á los profesores y alumnos de las Universidades de España. Estaba, pues, en vuestra casa, decía, y nos honraremos recibiendo con frecuencia vuestras visitas.

Por encargo del decano de Barcelona se levantó á contestar el Sr. de Buen. Es imposible reproducir sus elevados conceptos, expresados con aquel acento persuasivo y conmovedor al mismo tiempo, con aquella palabra que tiene compases de música y vibraciones de tempestad. Brindó por la noble Francia y por el Gobierno que la representa. Brindó por la ciencia y por sus grandes hombres. Brindó por la salud de su digno sucesor. Brindó, finalmente, por el profesorado todo y por los alumnos destinados á heredarle.

Así termino el último acto de la fiesta fúnebre. No hay que dudarlo, su trascendencia es inmensa. Mr. Lacaze fué quien el año 1870, llamado por los franceses el año terrible, pronosticó la regeneración de la Francia por la ciencia y por la libertad. Sus pronósticos se han cumplido, como se cumplirán para España si se sigue el mismo camino. El Sr. de Buen es el iniciador y el alma de estas relaciones internacionales que nos unen á Francia cada día más por los lazos de la ciencia. Con un poco de constancia y de buena voluntad, el cultivo de la ciencia nos llevará á la práctica de la libertad, ya que sin esta es cosa probada que aquella no puede prosperar. (Del Ampurlianés, de Figueras.)

dispense por la molestia de distraer su atención, dándole anticipadas gracias y ofreciéndose de usted su atento y seguro servidor,

EVARISTO VIETA.

POR «LAS DOMINICALES»

El querido Casino Republicano de la Barceloneta, honor por su fe y su integridad moral, del republicanismo, nos dirige esta muy agradecida comunicación.

Barcelona, 22 Abril 1901.

Sr. Director de LAS DOMINICALES. Madrid.

Distinguido correligionario: Tenemos el honor de adjuntarle el resguardo del giro mútuo de cincuenta pesetas con ochenta céntimos, correspondientes á la subscripción de cinco céntimos semanales recaudada entre los socios de este Casino, cuyos nombres se acompañan en la lista adjunta para contribuir á la labor de propagar, extender y difundir la obra de LAS DOMINICALES á la que usted ha dedicado los esfuerzos de toda su vida, al servicio de las ideas modernas en contra de la tiranía religiosa que ha sentado sus nefandas raíces en el espíritu de nuestra desdichada patria.

Veremos con satisfacción que se sirva usted disponer se inserte en su digno periódico el resultado de la subscripción que le remitimos. Entre tanto, reiteramos á usted nuestra simpatía y adhesión entusiasta, deplorando no sean mayores nuestros medios para contribuir á la propagación de la cultura nacional.

Viva usted muchos años con salud y República.

El presidente, P. J. Xiqués. —El secretario, Plácido Rivero Geronés.

Relación nominal de los socios del Casino Republicano de la Barceloneta que contribuyen á la subscripción de cinco céntimos semanales en favor de LAS DOMINICALES.

Table with 2 columns: Name and Amount. Includes Juan Artán (1,30), Francisco Ballester (1,30), Manuel Benito (1,30), Jaime Bernadés (1,30), Isidro Brugat (1,30), José Casanovas (1,30), Jerónimo Cobos (1,30), Juan Colominas (1,30), Luis Crispi (1,30), J. Colominas Maeras (1,30), Francisco Domenech (1,30), Francisco Durán (1,30), Enrique Ibern (0,50), Antonio Jassé (0,50), Sebastián Juan (0,50), Juan Magriñá (1,30), Ramón Mora (1,30), Juan Morell (1,30), Onofre Niqui (1,30), Miguel Padró (1,30), José Pagés (1,30), José Palon (1,30), José Parera (1,30), Pedro Peri (1,30), Ramón Pons (1,30), José Pujol (1,30), Plácido Kiera (1,30), Arturo Roca (1,30), Francisco Roca (1,30), Carlos Romani (1,30), Ramón Ros (1,30), J. R. (1,30), Ramón Sanguesa (1,30), Miguel Serra (1,30), Luis Serret (1,30), Bartolomé Soler (0,10), Francisco Soler (1,30), Silverio Sotomayor (1,30), Juan Vidal (1,30), Jacinto Villá (1,30), Manuel Vinals (1,30), Federico Xiqués (1,30).

50,80

Hacia Lourdes ó hacia el infierno.

Una catástrofe acaba de ocurrir en Francia.

Devotos fervientes de la Virgen de Lourdes llenaban un tren compuesto de 13 vagones y en que iban 230 peregrinos dirigiéndose al célebre santuario, con el corazón repleto de esperanzas en las gracias que iban á alcanzar de la Virgen milagrosa. «La Virgen nos curará!» «La Virgen nos curará!» cantaban en coro como aquí cantan dirigiéndose al corazón de Jesús: «¡Tú reinarás!» «¡Tú reinarás!»

De pronto, el tren descarriló entre Amiens y Compiègne cerca de Moyenneville. Uno coches se precipitan sobre otros haciéndose astillas. Un grito de espanto resuena en el espacio. A los cánticos suceden las imprecauciones, los lamentos desesperados y moribundos. Los coches formaban una masa informe, bajo la cual multitud de desgraciados se agitaban queriendo en vano salir de las prisiones de madera y hierro en que habían quedado sujetos y medio aplastados.

Los que se vieron libres, se dieron á la fuga presas de espanto sin dar oídos á las súplicas de sus cofrades heridos que les pedían socorro por el amor de Dios. Entre los que huían se destacaban las negras siluetas de los clérigos que dirigían la peregrinación

y las papalinas de las monjas que en número de treinta iban entre los peregrinos.

Hubieron de venir los impíos republicanos de los pueblos limitrofes para ejercer de Providencia con aquellos infortunados á quienes sus salvajes compañeros abandonaron.

Ocho muertos y cincuenta heridos resultaron de la catástrofe.

Algunos de los heridos ofrecían un aspecto espantoso: á uno se le había arrancado de raíz un brazo, una mujer tenía la cara deshecha, otra presentaba un pie convertido en masa informe de huesos y carne destruidos.

La mayor parte de las víctimas eran mujeres.

Ellas, la más devotas, son también las más castigadas por el cielo.

La devoción mata y engaña. Esas gentes iban á Lourdes, solo y exclusivamente con la esperanza de conseguir favores del cielo. Ningún deber las llevaba allí. No tienen devoción y no mueren. La devoción la ha matado. La confianza estúpida en que iban á alcanzar la vida les ha acarreado la muerte. Su religión les ha engañado haciéndoles creer que iban á encontrar la felicidad donde han hallado la desgracia.

El laicismo en España.

III

En Huelva.

Hay establecida en Huelva una escuela laica de niños que cuenta cerca de doscientas matriculas.

La existencia de esa escuela es una demostración palpable de esta verdad: el maestro hace la escuela.

A la energía del maestro D. Antonio Salas y á su entusiasmo por la enseñanza se debe que, apesar de los enormes obstáculos que se oponen aquí al laicismo, la escuela laica de Huelva, lejos de decaer, progresa.

Cierto que favorece también á la escuela, el espíritu de libertad que anima al proletariado de Huelva, una de las fracciones más inteligentes y más libres del proletariado universal.

Honor al maestro laico y á los proletarios de Huelva!

El 1.º de Mayo en Chiclaya.

Con indescriptible entusiasmo se ha llevado á cabo la fiesta del trabajo en esta ciudad.

Previo la correspondiente autorización la Sociedad de viticultores, organizadora de esta fiesta y de acuerdo con la de Salineros y Cooperativa obrera, partió á las diez y media de la mañana del Centro obrero, llevando á la cabeza una bandera encarnada con el lema «Fiesta del trabajo 1.º Mayo 1901», la misma que el año pasado confeccionaron para dicho acto.

Detrás marchaban los niños de la escuela laica de la Sociedad en número de ciento treinta y dos, cada uno con una banderita de color y distintos lemas en ellas impresos.

Al pasar junto al local que ocupa la Sociedad de salineros, apareció la bandera de la misma también de color rojo y lasces blanco y encarnada y algunas inscripciones de «paso al progreso», «protección al obrero» y «Viva el 1.º de Mayo».

Antes de salir á la calle la manifestación, enviaron al Centro una corona de rosas naturales confeccionada con artístico gusto, que fué colocada en la bandera.

Con el mayor orden, abriendo la marcha una banda de música que entonó el patriótico himno francés, recorriendo las calles Cánovas del Castillo, Duque de la Torre, Marques de los Castillejos, Sagasta, Plaza San Juan Bautista, deteniéndose en este punto mientras del balcón de la casa de D. Gonzalo Medina, sacaban algunas fotografías; una vez terminado siguió su marcha por las calles Santo Cristo y oeste del Matadero con dirección al conocido pinar del Hiorro; acompañando en el mismo pintoresco sitio del año anterior, á la sombra del ramaje de corpulentos pinos, teniendo por asiento dilatado campo de verde y multida alfombra.

Después el trayecto recorrido por las calles, colocaron en las banderas hasta diez coronas, con lasces de distintos colores la mayoría, sobresaliendo el de rojo, en las cuales se leían significativas y distintas lemas, mencionando especial mención la colocada en cercos del pinar por dos lindas jóvenes que, en medio de la carretera, rodaban en tierra y formando artístico grupo, la sostenían en alto con distintas manos. En esta corona, confeccionada con exquisito esmero, se leía en el centro: «Viva la Unión Obrera», siendo sus portadoras vecinas de Campano, como igualmente el numeroso cortejo que les acompañaba.

En el piso señalado con antelación, y cedido con este objeto por sus dueños señores. Blázquez, de Cádiz, fueron en forma de unas amarredas las banderas de los cuales se leían las frases contenidas en dicho árbol pendían las coronas y al pie los instrumentos de la música, y las banderitas de los niños, formando un conjunto digno del pincel de Goya.

No es posible en tan breve espacio hacer una reseña de esta fiesta original; había para todos los gustos: tangos, guitarras, música, discursos, versos, gritos y vivas hasta entorpecer y... entusiasmo delirante.

Estuvo representada la Sociedad «El Adelantado» de Cádiz, en la persona de un caballero; también concurren algunos de la de Salineros de Puerto Real y San Fernando.

A las cinco y media de la tarde empezó el regreso de aquel abigarrado conjunto de criaturas, unos montados en caballeros, otros en coches y á pie los más, formando un hermoso panorama; á las siete y quince ya en Chiclaya fué inaugurada la manifestación en la plaza de San Juan Bautista, conforme estaba anunciado.

En resumen, un día de verdadera fiesta para el pueblo obrero, donde ha reinado el mayor orden, sin incidente alguno desagradable digno de mención: mienta, un jesuita disfrazado de maestro de escuela, ha llevado en corporación á confesar los niños de su colegio; pero ya hablaré más detenidamente de este asunto. De El Heraldo, de Cádiz.

ESPAÑOL VIGOROSO

El librepensamiento español es artículo de exportación.

Honor á Juan Salvadó.

I

«No hay hombres» se suele decir: ¡Vaya si los hay!

No los hay en la prostituida gente monárquica; los hay entre los elementos populares.

Prueba hermosa de ello acaba de ofrecer en la República peruana el español Juan Salvadó Maroé.

La cobarde República francesa, mientras envía misioneros á China, suele repetir que «el librepensamiento no es artículo de exportación».

Eso no reza con los librepensadores españoles que, despues de haber hecho una revolución en España, han comenzado á hacerla en América.

Por todas las Repúblicas americanas, valientes españoles que han emigrado á aquellas tierras por no vivir bajo la monarquía, como emigraron los puritanos por igual razón, á los Estados Unidos, están esparciendo una constancia y un arrojo sublimes las ideas librepensadoras y anticlericales.

Los americanos se habían limitado á proclamar las formas de la libertad; pero en el fondo vivían y viven en general bajo las más grosera de la tiranía de los clérigos. En la casi totalidad de los pueblos de la América meridional, los clérigos son dueños y señores con el asentimiento de la masa general que, sumida en la mayor ignorancia, desconoce los principios elementales de las libertades públicas.

A despertados de ese ignominioso sueño han ido allá los propagandistas librepensadores españoles, cuya campaña, que produce relampagueos de mortal ira en los fanáticos, y embriaguez de entusiasmos en los que encierran almas libres es objeto allí de admiración general, exactamente como lo era en los primeros siglos cristianos la predicación de los más celosos apóstoles, como Pablo.

De esta verdad ofrece un ejemplo saliente y sugestivo lo ocurrido en un pueblo del distrito de Melende en el Perú.

Llegó allí el español Salvadó y estableció su comercio.

Pronto su ardiente amor á la libertad, excitado ante la miseria moral de un pueblo entregado á la explotación y á la codicia de un clérigo rufanese, le llevó á abrir una campaña de propaganda librepensadora que despertó el más vivo entusiasmo entre sus convecinos.

El miserable clérigo, hinchado de ira y soberbia, levantó á las masas fanáticas para acabar con el perro español, logrando poner de su parte á la autoridad representada por otro miserable fanático.

Hé aquí un documento oficial denunciador de que el origen del ruidoso suceso de allá fué el clérigo.

Declaración del Teniente Gobernador Francisco Carrera.

Preguntado con lectura de su oficio de 25 de Enero que pasó al Gobernador y que se le ratificaba en él, contestó: «que se ratificaba en todas sus partes, que la firma que dice Francisco Carrera es la suya propia y la que acostumbra poner en todos sus contratos y que respecto á los hechos no tiene más que agregar que el señor Cura ha dicho al suscrito que si todas las autoridades no tomaban medidas para hacer que ese hombre (Salvadó) se retirase del pueblo se retiraría él y que iba á dar parte á su superior porque estaba concurriendo á toda la juventud en sus reuniones en su salón particular y que todo el pueblo por eso estaba alarmado por sus propagandas antireligiosas: que esa misma noche muchos del pueblo lo quisieron estropear porque no le daban el colorido que era cuestión política sino que era masonismo. pues así les había hecho comprender el cura.— Que entre otros sabe por Mariano Valdivia (á Canela) que Luis Tamayo le había dicho que lo quiso conguislar y hacerle firmar, pero que él se resistió y le ofreció contestar al otro día.—Francisco Carrera».

Donde se lee «lo quisieron estropear» debe leerse «lo quisieron asesinar.» El malvado clérigo, azuzando á los fanáticos, quiso villana y cobardemente asesinar al valiente español que, sin otras armas que su talento y su palabra le estaba quitando la clientela, según el propio clérigo declara llegando en su despocho á confesar su ignominiosa derrota, hasta decir que huiría de la población.

Que se vea á la luz de ese ejemplo la inmensa fecundidad de la idea librepensadora y la ruindad de la idea clerical basta la palabra encendida de un librepensador para conciliar en cuatro días la opinión de un pueblo, poniendo en derrota al clérigo, siendo así que este dispone del templo, del apoyo oficial y de todo el tiempo á su disposición para no hacer otra cosa que con-

sagrarse á la propaganda, mientras que los librepensadores tienen que deducirse á un trabajo asiduo para poder vivir.

Concorde con la declaración anterior está el siguiente:

«Oficio del Gobernador Juan Alvarez al Subprefecto Manuel A. Belaunide.

(Copiado literalmente.)

Hay un sello que dice: Gobierno del Distrito de la Punta de Bombón.—á 25 de Enero de 1902.—Señor Subprefecto de la Provincia de Islay.—S. S.—Tengo el honor de comunicarle á U. S. las faltas cometidas por el Español, extranjero, que habiéndole notificado esta Gobernación, que se obtuviera de sus reuniones escandalosas con esplicaciones del masonismo y asiendo comprender á muchos hijos de familia, que son libres que no tienen porque respetar á nadie todos estos hechos los aprovaremos con todo el pueblo, porque es una esmoralización la que hacen con estos jóvenes que los esta induciendo por ese camino de esto tengo muchas quejas. Como también, le dire las faltas que han ocurrido á noche habiendose avisado que el español seguía con sus caprichos, de formar sus reuniones, mande al Teniente Gobernador y los guardias y dos camaristas, para que evitaran el escándalo que comete el Español habiendo visto el Teniente Gobernador unas personas extrañas en el salón que tiene arreglado para resebir á todos los de su partido, mando el Teniente Gobernador á un comisario á desirle que saliera un forastero que estaba en su salón, y no lo dejo salir y entraron dos comisarios á sacarlo se alio el Español y sacó el revolver se alio y dijo que no obedecía á nadie entonces los comisarios lo tomaron y le quitaron el revolver preparado que tenía, para los guardias y comisarios en ese momento lo trajeron preso y lo puso arrestado por haber cometido esta falta criminal de agarrar revolver para los guardias y comisarios también le dire que en mi poder tengo el revolver con este motivo lo remito á sus ordenes porque aca el pueblo está muy alarmado para él y U. S., vera lo que determina es lo que, comunico para los fines de ley.—Dios guarde á U.—Juan Alvarez».

A través del lenguaje soez que emplea esa autoridad, digno de un defensor del altar, se advierte bien la trama infame que, por las excitaciones del cura, se había vendido para asesinar al valiente español Salvadó. La serenidad de este, su valor, la conciencia de su derecho, le salvaron como va á verse por el interesante relato hecho por él mismo, que consta en autos.

(Continúa.)

REPUBLICANOS SIN VIGOR

D. Fernando Lozano.

Salud.

Logroño á 28 de Abril de 1902.

Mi respetable amigo y correligionario: Estamos expuestos en Logroño á sufrir otra catástrofe como la de Cuenca, pues la torre de la iglesia de Santiago está amenazando hundirse. En vista de la alarma de los vecinos, el alcalde mandó á dos peritos á reconocerla, y dio por resultado, el declararla en ruina, si no desmontaban el último cuerpo hasta el campanario.

Pero el Ayuntamiento republicano... y católico apostólico y romano, no se ha atrevido á dar un golpe sin consultarlo antes con el previsor, el que dijo que era necesario tratarlo con el Sr. Arzobispo de Burgos, y entre tanto, no importa que la torre se hunda y mate á una porción de inocentes, que el que menos, es más útil á la sociedad, que todos los mirados hábitos y por haber.

¿Cuándo hemos de hacer un auto de fe con los confesionarios? ¿Cuándo se ha de separar la Iglesia del Estado? Esto no sucederá en tanto que tengamos en el poder á Gobiernos como el presidio por el exmasón y exmilitiano Sagasta. ¿Qué falta hace un D. Juan Alvarez Mendizábal!

El día 15 de Marzo de este año presentó una instancia á el Ayuntamiento, para que se trasladara la fiesta de San Bernabé 11 de Junio al 11 de Febrero, por ser aquella en honor del absolutismo; y con fecha 22 del mismo una solicitud, para que de las escuelas que paga el pueblo se declararan dos laicas; pero el Sr. Alcalde republicano-católico, apostólico y romano, se las metió en el bolsillo y no tuvo á bien dar cuenta de ellas al Ayuntamiento, como tampoco darne ninguna satisfacción.

También le presentó una denuncia, contra las monjas que, fatigando á lo mandado en una real orden del año 84, en que se prohibe enterrar los cadáveres en las poblaciones y si en cementerios, á distancia de la población.

Pero estas señoras, faltando á la ley, siguen enterrando dentro de la población, sin que se entere la autoridad, si ha muerto la monja de una enfermedad infecciosa, de peste (que no sería la primera) ó de un modo violento.

Y hasta la fecha al Sr. Alcalde no ha dado un paso en el asunto.

Siempre de usted este viejo que le importa muy poco, el dejar este viejo, por no estar entre tanto ciego.

Y se despide con uz ¡Viva la República y el librepensamiento!

VICENTE TOLEDO Y MATRO.

Triunfo de la libertad de conciencia.

Conocen nuestros lectores el proceso que se formaba al soldado Sr. Graña, por no haberse arrodillado al altar la hostia en la misa á que asistía con el regimiento.

Se pedía contra el joven nada menos que tres años de prisión, pero en la vista el fiscal, oída la brillante defensa, se ha adherido á ella, retirando su acusación en medio de la sorpresa general.

El proceso se ha elevado á la superioridad. El consejo de guerra ha cumplido con su deber.

Por encima de todo, cuanto escriban las ordenanzas del despotismo, está la Constitución del Estado, que vino á abolir el despotismo y en la cual se consagra de un modo terminante la tolerancia religiosa.

De tal suerte es esto así, que al poner de acuerdo al Código penal con la Constitución, se ha señalado como un delito el acto de forzar á cualquier ciudadano á realizar actos de un culto en que no cree.

¿Por qué no se ha hecho otro tanto en la Ordenanza? Porque no se ha redactado una Ordenanza nueva, según se debiera, como se ha redactado un Código penal nuevo.

No trata así de una falta de los legisladores, un desecido vergonzoso y punible de la administración de guerra, cuyo abandono y cuya pereza ha traído consigo el desorden legal que se ve y de teca en ese caso.

Es que se van á hacer pagar al soldado las faltas de los legisladores y los gobernantes. El consejo de guerra ha obrado así lleno de sabiduría y de justicia.

Nótese, así, todos los plácemes de la opinión. Somos en esto absolutamente imparciales. El joven Graña no es un librepensador, es un protestante. Lo mismo escribiríamos si fuera un católico y hubiera quien quisiera ultrajar su conciencia. Son ya sólo, en el mundo los católicos, los que quieren continuar la bárbara tradición de la Edad Media, violando el sagrado de la conciencia humana.

Como es ese el punto más delicado de la vida española, como es por esto por lo que estamos indignificados y rebajados ante el mundo, los vocales del consejo de guerra de Santiago, han contribuido con su sentencia á elevar el nombre de España. No con batallas y con asesinatos de hombres inocentes, sino con actos de justicia, de humanidad y de tolerancia, ganun hoy crédito y simpatías en el mundo las naciones.

Lo que hace falta ahora es que esa sentencia sea aprobada por la superioridad y que motivo al punto una circular del ministro encaminada á que se respete cuidadosamente la conciencia de los soldados y que sea esto acicate para que la administración de guerra salga de su apatía vergonzosa acobardando de dictar una nueva Ordenanza, de acuerdo con la Constitución democrática de la nación.

Entre tanto, condenar á los soldados aplicándoles esa ley del despotismo será una odiosa é insoportable conculcación de todas las leyes.

Otra vez, nuestro aplauso sincero á los miembros del consejo de guerra de Santiago, cuya sentencia ha cansado hondo efecto y satisfacción en el público, sediento de libertad.

BIBLIOGRAFÍA

Las Aventuras de Roma, por Juan Grave, traducción de Anselmo Lorenza.—Barcelona, calle de Bailén, núm. 70. Precio del ejemplar, 3,50 pesetas; por doce ejemplares, 33,00 pesetas. Los pedidos al Director de la «Escuela Moderna», calle Bailén, 70, 1.ª, Barcelona.

Esta publicación, hecha por la Escuela Moderna de Barcelona, es una bien escrita novela inspirada en el espíritu anarquista, como es de suponer, dado el nombre del autor y del traductor, tan conocidos y celebrados en el anarquismo militante.

VOZ HONRADA

En la Unión Mercantil, de Málaga, se ha publicado este artículo, debido, sin duda, á una mano extranjera:

REFORMA URGENTE

LA PRISION PREVENTIVA EN ESPAÑA.

Actos de lesa humanidad

Señor Director de La Unión Mercantil, Muy señor mio: Despues de haber solicitado varias veces la entrada en esta cárcel pública para ver á mis amigos, los Sres. Gómez y Ferrero, he logrado al fin verlos, pero detras de la reja, no sin haber tenido antes que sufrir un minucioso registro por si llevaba algún contrabando carcelario.

No encuentro palabras bastante enérgicas para expresar mi indignación y asco al ver personas honradas é ilustradas en tan inmundas pocilgas y confundidas con criminales comunes. Muchas veces he censurado estos actos de lesa humanidad, y aunque tengo la convicción que es predicar en el desierto, vuelvo, no obstante, otra vez á la carga, para manifestar que en los demás países civilizados la prisión preventiva se aplica sólo á ladrones, asesinos, monederos falsos y otros criminales comunes, cuya libertad se considera peligrosa á la sociedad, pero nunca á personas honradas é ilustradas por supuestos delitos de impronta ó oratorios que á nadie se obliga á leer ó oír.

En España, en el siglo xx, los escritores y oradores honrados é ilustrados son tratados poco menos como grandes criminales, haciéndoles sufrir la prisión preventiva entre ladrones y asesinos en inmundas pocilgas, como la cárcel de Málaga, indigna de un país civilizado europeo, aunque se halla frente al Riff de Africa.

Las causas que de aquí se han originado han sido casi siempre resueltas favorablemente para los procesados.

Generalmente, á no ser por delitos de lesa majestad, los delitos de impronta ó de oratorio se castigan con imponer una multa, más ó menos elevada, ó en caso de prisión los supuestos delincuentes la han de sufrir en cárceles apropiadas para personas decentes ó en los mismos domicilios de los procesados.

Que esos de lesa humanidad pasen en el palio de la indigna y de la caballerosidad por conciencia y en que el que se tiene una idea tan elevada de la dignidad humana, esto es, el non plus

ultra de la anomalía, de un contrato sentido y de un dualismo incomprensible.

¡Vivir para ver! No comprendo cómo toda la prensa no haya trabajado con más energía para obtener la pronta reforma de la ley sobre prisiones preventivas para personas honradas é ilustradas.

Entretanto, tengo el honor de ofrecerme de usted, señor director, como su más atento seguro servidor q. b. s. m.,

Málaga 9 Mayo 1902.

P. G.

DESDE MONTORO

Por el dinero baila el perro.

Sr. Director: El último viernes santo tuvo lugar en esta escona escandalosa en la iglesia del Carmou de esta ciudad. Todos los años, despues de concluida la procesión del entierro de Cristo se decía en esta Iglesia el sermón de la Soledad, y este año, como de costumbre, acudió al templo la gente beata ó oír el referido sermón y cuando ya se impacientaban por la tarlana del predicador, vieron subirse al púlpito al vicario D. José de Julián y Barrigón, (que Dios lo tenga sano mucho tiempo, porque si no deja la marcha que ha tomado nos va á poner el pueblo este cabaliado á nuestras ideas librepensadoras) y decir: «Queridos y amados hermanos; en Jesucristo, este año no puedo decirnos nada absolutamente desde este sitio, porque ninguno de tantos devotos como estáis habeis caído en la cuenta de que por el dinero baila el perro; por consiguiente, como no hay quien pague el sermón, yo no lo digo y hemos concluido; y se bajó y se fué á su casa tan fresco. Lo que ilustró al pueblo este sermón no es posible decirlo á él. Sólo indicaré que el desplanto del Sr. Barrigón hizo brotar en la puerta del templo un plantel de librepensadores, que daba gusto, y uno de ellos, más exaltado, dijo en voz alta y clara que el Sr. Barrigón tiene en su poder diez mil pesetas hace más de un año para construir un camarín á Jesús y todavía no ha hecho nada.

El final de todo esto fué que el público aplaudió con estrépito al predicador callejero y silbó al del templo.

Por la mañana del viernes santo ya había dicho el Sr. Barrigón el sermón del paso, por el cual percibió en metálico 25 pesetas y un regalito que casi siempre le hace la cofradía al cura que predica, regalo que algunos años sube á 75 y 100 pesetas.

Hasta otra.

El Corresponsal.

Montoro, 1902.

ADVERTENCIA

Rogamos á las personas que tengan que dirigirnos correspondencia pongan en el sobre, no el domicilio de la Administración, sino, Apartado 109.

POLITICA SOCIAL

Soluciones positivas de la sociología contemporánea.

POR

ERNESTO BARK

En seis tomos, á 3 pesetas.—Todos juntos, 15

- I. El Internacionalismo: 1. La Internacional Negra, Roja y del Oro.—2. Naciones cosmopolitas.—3. Pueblos precursores.
II. El Socialismo Positivo: 1. Psicología socialistas.—2. La cuestión social en España.—3. El Ministerio del Trabajo.
III. La Revolución Social: 1. La Alemania socialista.—2. La Huelga general.
Francia.—3. La Revolución social.
IV. La Revolución y el Arte: 1. Gente nueva. 2. El modernismo literario.—3. El Arte social.
V. Estadística Social: 1. El problema de la miseria.—2. La España social.—3. Los reyes del oro.
VI. Filosofía del Placer: 1. La moral social.—2. Placeres altruistas.—3. La nueva fe.
Acaba de publicarse del mismo autor

MODERNISMO

- I. Regeneración.—II. Espíritu moderno.—III. Política Pedagógica.—IV. A los padres y maestros.—V. La Joven España.—VI. Glorias modernas.
Precio una peseta, Biblioteca Germain, Madrid, calle de Prociados, 17, librería.

LIBROS DE "DEMÓFILO,"

DE VENTA

en la Administración de LAS DOMINICALES

- Escuela del Libro pensamiento.— Colección de artículos (varios denunciad) de la primera época de Las Dominicales. 1
Poesías del despocho.—Cuadros de la España mística del siglo XVI. 2
Radicalismo y Federalismo.—Folleto de propaganda republicana. 1
La Redempción.—Librito de propaganda. Un ejemplar, 10 céntimos; paquete de 25 ejemplares. 1,25
Instrucción para enseñar el masonismo de la lectura y escritura á los adultos en una semana.—Un ejemplar. 0,05
Artículos religiosos y morales. 1
Nuevos Evangelios. I. ¿Qué es el Socialismo?—Ha tenido gran éxito en España y en el extranjero. 0,05
¿Qué es el libro pensamiento?—Segundo Evangelio. 0,05
A los suscritores y corresponsales el 25 por 100 de rebaja.
Imp. de J. Sastre y C.ª—Santa Catalina, 3, tel. 997.